

El síndrome Woody Allen

EDU GALÁN

Debate. Barcelona, 2020

336 páginas. 18,90 €. Ebook: 8,99 €

El contenido de este ensayo se transparenta en el subtítulo: *Por qué Woody Allen ha pasado de ser inocente a culpable en diez años*. Esta es la gran cuestión planteada por Edu Galán (Oviedo, 1980), psicólogo, activista cultural, escritor, cofundador de la satírica revista *Mongolia* y mil cosas más. Dicha interrogación se resuelve aquí con un recurso que funciona como un sándwich. Los capítulos impares describen de modo minucioso el drama de los Farrow-Allen, y

los pares están dedicados al análisis de rasgos esenciales de la sociedad actual y su dinámica de cambio.

Woody Allen (1936) y Mia Farrow (1945) se conocen en el Elaine's, un mítico bar de Manhattan en 1979. A los pocos meses son pareja, hacen cine y en 1987 nace Satchel (Ronan) Farrow, primer y único vástago de Allen y cuarto de una madre de catorce hijos que dos años antes había adoptado a Dylan Farrow (1985), décima adopción de una serie que comenzó con Soon-Yi Previn (1970), estando casada con André Previn (1929-2019), una niña criada en la calle y en penosas instituciones coreanas.

En enero de 1992, Farrow

visita el apartamento de Allen para una sesión de terapia y descubre un montón de polaroids en las que aparece Soon-Yi desnuda con las piernas abiertas. Meses más tarde, Farrow acusa a Allen de haber abusado de Dylan. Al final, el director pierde la custodia de los hijos, pero la agencia de bienestar infantil de Nueva York dictamina, en 1993, que no hay pruebas concluyentes y retira los cargos. En octubre de 2017 surge #MeToo y dos meses más tarde Dylan Farrow publica un artículo en *Los Angeles Times*: “¿Por qué la revolución #MeToo ha obviado a Woody Allen?”. Insiste en la acusación de abuso y pederastia y estalla un escándalo que parecía olvidado. Amazon cancela su contrato con Allen y en

2020 Hachette renuncia a publicar las memorias del director que, sin embargo, verán la luz a través de otros sellos.

Rota para mucha gente la reputación de Allen en 2017, queda lejos el origen de este libro: un curso de extensión universi-

UN LIBRO ADICTIVO Y DESAFIANTE QUE ANALIZA LOS RASGOS ESENCIALES DE LA SOCIEDAD ACTUAL Y SU DINÁMICA DE CAMBIOS

taria, organizado en 2008 por Galán y Juan Pastor en la Universidad de Oviedo, titulado “Woody Allen. Cine y psicología”. A la vista del éxito se repite el curso, esta vez con la colaboración del Ayuntamiento

Contra la cinefilia

VICENTE MONROY

Clave intelectual. Madrid, 2020

152 pp. 12 €. Ebook: 6,99 €

El año pasado Pedro Vallín publicó *¡Me cago en Godard!* (Arpa), cuyo subtítulo mostraba tanto la agresiva intencionalidad de su afán polémico como la actitud desenfadada de su propuesta: Por qué deberías adorar el cine americano (y desconfiar del cine de autor) si eres culto y progres. Ahora, Vicente Monroy (Toledo, 1989) ha publicado *Contra la cinefilia* (Clave Intelectual), que lleva por subtítulo *Historia de un romance exagerado*. Son dos libros completamente distintos, ni comparables ni

equiparables, escritos con muy diferente tono y desde posiciones opuestas. Pero ambos buscan “matar al padre”, arremeter contra el discurso dominante en las generaciones de críticos precedentes, a las que terminan por censurar su elitismo y su desapego de la realidad, sea ésta la realidad del cine (Vallín) o sea la realidad de la vida, la realidad política y social que nos interpela (Monroy). Y tienen en común algo muy interesante: son ensayos especulativos, accesibles y con impronta literaria que pretenden generar reflexión y debate. Buscan un lector que los discuta y reaccione y lo han obtenido –Vallín alcanzó

pronto una segunda edición, y *Contra la cinefilia* ha vuelto a ser impreso al poco de salir.

¿En qué consiste la cinefilia de la que habla Monroy? El cinéfilo al que Monroy acaba dando un repaso no es quien ama el cine y ve películas con frecuencia. Tampoco es esa especie de friki y mitómano caricaturesco que se sabe de memoria la vida de los cineastas y los milagros de las películas. El cinéfilo del que habla Monroy es “un espectador que organiza la propia vida alrededor de las películas. No se confor-

ma con amar el cine, sino que lo convierte en su ‘manera de ser’”. Desde este punto, no falta mucho para llegar a la condición de “hijo del cine” enunciada por Serge Daney –que Monroy recoge–, es decir, de “ciné-fils”, donde la filiación es más constituyente que la filia.

TOTÓ (SALVATORE GASCIO) EN GINEMA PARADISO



de la ciudad. Entonces se podía homenajear a Allen, pero hoy Galán no encontraría apoyo institucional. ¿Qué ha cambiado?

El marco de dicho cambio es una “sociedad de atención al cliente”, centrada en la persona y su deseo. En las “universidades helicóptero” norteamericanas, afirma Galán, hace años que al alumno se le considera más un cliente al que conviene darle la razón. Un fenómeno que se está trasladando a las universidades españolas. En “la sociedad de atención al cliente” mandan las modas impulsadas por formas de comunicación



JEOSM

que no necesitan expertos. Al ser todo relativo, las redes se convierten en imperativos de masas deseosas de adherirse a una “Causa”. Lo crucial es convertirse en víctima, acreditar un trauma y suscitar solidaridad en plataformas como change.org.

El relativismo empuja a adherirse al grupo identita-

Romance exagerado, dice Monroy, y es la exageración, más que el amor, lo que el autor cuestiona como confeso excinéfilo. El cinéfilo hostigado por Monroy es quien reparte las credenciales del buen o mal cine; quien augura la muerte del séptimo arte por su presunto deterioro; quien vive su pasión con rasgos enfermizos e hipochondríacos; quien confunde el mundo con las películas y no vive en el mundo sino, con devoción y beatería, en el interior de las pantallas; quien se aísla de la realidad para encontrar en las salas su refugio y el éxtasis de su narcisismo; quien atesora detalles de las películas que nadie más ve; quien acepta y anhela ser hipnotizado y arreba-

tado de la vida real, que sólo concibe como vivible si se parece a la de las películas; quien, no contento con comprender el lenguaje formal del cine, implementa una moral estricta y dogmática sobre lo que es o no es admisible en la narrativa cinematográfica; quien, en convivencia con sus semejantes, ha construido una historia del cine a la medida de los autores que tanto ama; quien, en honor del “espíritu del cine” ha llegado a disculpar las actuaciones personales de ciertos cineastas y se identifica con la mirada que siempre porta el protagonista masculino y que hace de la mujer su objeto o, en fin, quien ahora se siente expulsado de un ideal paradisíaco al consta-

rio propio y aceptar que la verdad emana de la identidad. El afán crítico de la izquierda ilustrada ha dado paso en la era de la “Causocracia” a un izquierdismo identitario, autoritario y cantonal presto a justificar la anulación de los derechos de los demás, al señalamiento y al escarnio público.

Con esta hábil utilización de un doble hilo narrativo, Galán despliega el mencionado término “Causocracia”. Una prometedora y potente herramienta analítica para entender el mundo del siglo XXI. Un libro adictivo y desafiante que reúne emoción y documento. **BERNABÉ SARABIA**

tar los nuevos rumbos de la producción y del consumo de imágenes.

Estos son algunos de los rasgos de la patología cinéfila que Monroy analiza y que le permiten, explorando su contexto, contemplar algunos hitos y demarcaciones de la historia del cine. Y lo hace con una escritura brillante y de línea clara, propensa al hallazgo de condensadoras frases felices y, con el auxilio, en oportunas citas, de voces pertinentes –de Bazin a Sontag, pasando por Rohmer– que han pensado sobre el cine. El lector cinéfilo encuentra en *Contra la cinéfilia* motivos más que suficientes para recapacitar, identificarse, asentir, discrepar y enojarse. **MANUEL HIDALGO**

Ese famoso abismo

ANNA MARÍA IGLESIA

Wunderkammer. Gerona, 2020

176 páginas. 18,50 €

Amiga personal y profunda conocedora de la obra de Enrique Vila-Matas, la periodista cultural Anna María Iglesia (Barcelona, 1975) reúne en este breve pero enjundioso volumen meses de conversaciones, de un diálogo diario y cómplice en el que se propuso “captar al escritor y su universo”.

Nacidas de la admiración, del convencimiento compartido de que “la realidad imita a la literatura” y de que “en Vila-Matas solo hay literatura”, estas entrevistas se estructuran en torno a ocho bloques temáticos, que van desde “Por qué escribir” a “El arte de desaparecer”, pasando por el origen de “La literatura del porvenir”, la “escritura bisagra” o “la poética del fracaso”, mientras recorren lugares como París, Berlín, Dublín, México o Nueva York, así como gentes (Duchamp, Auster, Sophie Calle), lecturas, aficiones, secretos...

En este volumen lúcido y divertido no faltan tampoco revelaciones curiosas como la diferencia entre escribir y ser escritor; su profundo horror ante la proliferación de narraciones de corte biográfico, porque, dice Vila-Matas, “no todo el mundo es Proust”, o la reivindicación de uno de sus textos programáticos, *Chet Baker piensa en su arte*, que precisamente acaba de recuperar Wunderkammer y que nació como una suerte de autorretrato literario abrumador. **MIGUEL CANO**